

El aventurero de lo humano, cámara en ristre

Autor(en): **Wey, Alain**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **39 (2012)**

Heft 2

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908525>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

El aventurero de lo humano, cámara en ristre

El realizador-viajero Gaël Métroz ha seguido los pasos de un santo varón hindú durante más de un año y medio por la India y Nepal. Ya de vuelta en Suiza, el reportero del Valais nos lo cuenta en pleno montaje de su película. Perfil. Por Alain Wey.

Se integra en las culturas lejanas, va al encuentro del otro, viviendo el instante presente lo más intensamente posible. Y entonces, una vez integrado en la escena, saca la cámara y se convierte en el ojo que capta las tramas del tiempo. Gaël Métroz es un viajero invisible; dejando atrás las rutas turísticas, penetra en las tierras altas del centro de Asia. Este realizador de documentales para el cine y la televisión, natural del cantón del Valais, acaba de volver tras 18 meses de viaje por la India y Nepal, donde ha seguido la peregrinación de un santo varón hindú, un sâdhu. Actualmente está en Ginebra montando la película, cuyo estreno en las salas helvéticas está previsto el próximo otoño. El viajero-antropólogo nos cuenta en un café de la ciudad sus peripecias y epopeyas.

De África a Asia

“Llevo viajando desde que tenía 15 años”, cuenta este montañés, nacido en las cercanías del puerto del Gran San Bernardo. “En cuanto tenía dinero, me marchaba. Durante mis estudios, era profesor de literatura francesa, de filosofía y de historia del arte. Ese trabajo me salió sin que yo hiciera nada para conseguirlo y, cuando me iban a contratar definitivamente, me entró miedo y compré un billete de avión, sólo ida, a Etiopía”. Desde entonces, Gaël Métroz viaja con su cámara por todo el mundo, deteniéndose en Suiza sólo para montar sus películas y después reemprender el camino. “No decido la duración del viaje y sólo vuelvo cuando tengo una historia para mi película”. Seis meses, un año, quizás más, lo que decide es el guión que se perfila al ritmo de sus pasos. También la inspiración del viaje, que se convierte en un modo de vida. Después de Egipto, Sudán y Etiopía en 2004, realizó el documental “El África de Rimbaud”. Siguió con un periplo tras las huellas del escritor Nicolas Bouvier que, en los años 50, partió de Suiza y cruzó Asia en coche. Durante trece meses, caminó por las tierras de Turquía, Irán, Paquistán, China y la India. En tren, autobús, a pie y a

lomos de un dromedario. Poco a poco se fue apartando de la vía de escritor para emprender los caminos de los nómadas. La película “Nomad’s Land” llegó a los cines en 2008, obteniendo numerosos premios, entre otros, el de mejor película en el prestigioso festival internacional de San Francisco.

“Suelo sentir el flechazo en los países en los que no tengo previsto detenerme. Por ejemplo, estaba en Irán y para llegar a la India tenía que cruzar Paquistán. En 2005 aquello era un polvorín. Debía darme prisa para ponerme a salvo cuanto antes en la India. Pasando por las montañas descubrí la etnia de los Kalash. Desde entonces he vuelto a su pueblo varias veces, hasta 2009”. Fruto de esta inmersión antropológica, el documental “Kalash, los últimos infieles de Paquistán” presenta un emocionante homenaje a una etnia amenazada de desaparición por la presión de los musulmanes.

Tras los pasos de un ermitaño que deja su cueva

“Desde 2005 tenía ganas de hacer una película sobre un sâdhu. Ya había estado unos años antes en Nepal para hacer un largo trekking de montaña. Había muchos sâdhus que hacían el mismo viaje, aunque descalzos y sin mochila. Me fascinó aquella manera de vida, totalmente sencilla. Gaël Métroz decide emprender la búsqueda de un sâdhu que sea adecuado para su película y seguirlo a la Kumbha Mela, una fiesta religiosa hindú que se celebra cada doce años en Haridwar, en el noroeste de la India y a la que acuden 70 millones de peregrinos. “Lo encontré en el nacimiento del Ganges, en Gangotri, en el Himalaya. Estaba moviendo piedras para hacer un camino delante de su cueva y me puse a ayudarlo. Volví todos los días, para crear una especie de ritmo”.

El cineasta, que también habla hindi, se instaló en la cueva de al lado, a unos 3500 metros de altura. Este sâdhu vivía como un ermitaño desde hacía ocho años y su sueño era ir a la Kumbha Mela. “Sin embargo, se había

vuelto solitario y le daba miedo volver a la civilización”. Nuestro hombre se ofreció a acompañarlo y ayudarlo a viajar, con la condición de poder filmarlo. Este pacto les unió durante mucho más tiempo de lo que se podían imaginar, ya que, un año más tarde, los dos hombres se encontraban en las montañas de Nepal. “Su peregrinación nos condujo hasta el territorio de Mustang, en la frontera con Tíbet, también llamado el reino prohibido. Mi intención no era hacer una película sobre el hinduismo. Lo que a mí me interesa es la experiencia humana. La vida de este sâdhu se ha hecho cada vez más apasionante porque, desde que salió de la cueva, ha cambiado de verdad. Para conocer al nuevo hombre que es hoy en día, habrá que ver la película”. Hambre, sed, frío, dormir al raso, andar más de seis horas al día con una mochila de treinta kilos, la altura: nada que ver con un paseo por el monte. “Cuando viajas con un sâdhu, no tienes comida, vives casi sin dinero, duermes al raso y te adaptas a su ritmo”. Al cabo de un periplo de año y medio, Gaël Métroz pudo por fin iniciar la fase de montaje de las 240 horas de película que se trajo, para sacar de ellas la quintaesencia que mostrará en los cines.

El viaje como escuela de la vida

“Con mis viajes he perdido la visión romántica del mundo. Tanto el paraíso perdido como el mito del buen salvaje, conceptos literarios que yo apreciaba mucho. Me he vuelto mucho más sencillo, más curioso, más abierto en sentido positivo”. El realizador cambia radicalmente con cada viaje. Las palabras de Nicolas Bouvier se materializan en él: “Creemos que vamos a hacer un viaje, pero pronto es el viaje el que nos hace o nos deshace” (Los caminos del mundo). Cada vez soy un poco menos tonto, dice sonriendo. Al partir tengo montones de preguntas y cuando vuelvo aquí todas han desaparecido. Mi filosofía no es esa de los libros. Se ha vuelto de lo más simple, es el momento presente. Aquí y ahora. Ya no sé

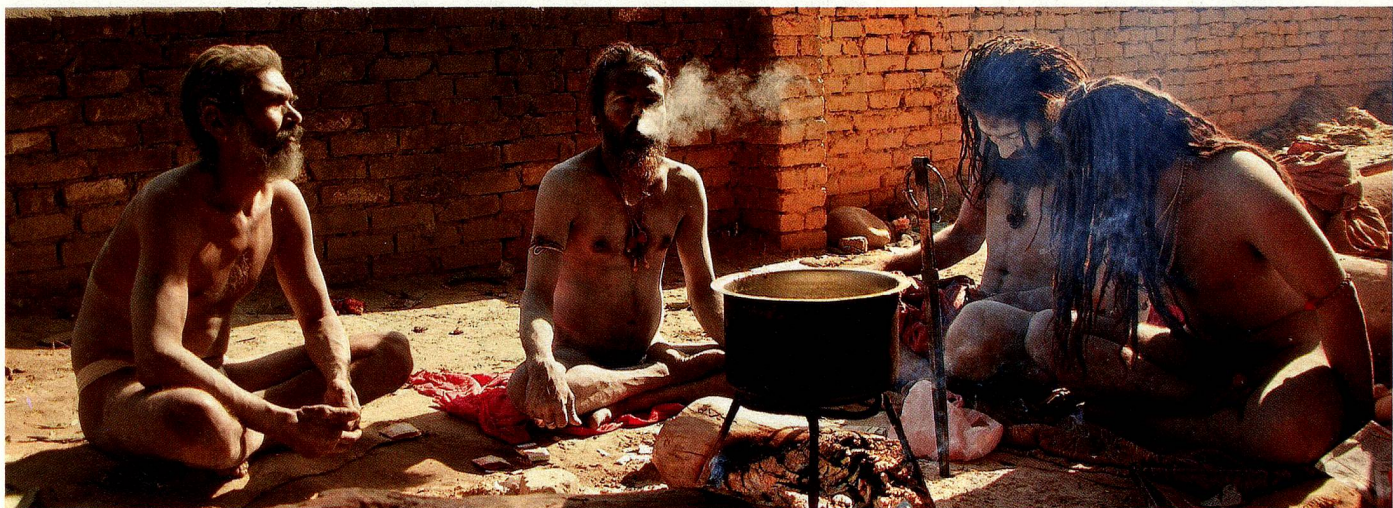


Gaël Métroz durante el rodaje de la película «Sâdhu»



En el puerto Thorong La, a una altitud de 5416 metros

Abajo: En el campamento de Sâdhus. El fuego sagrado debe mantenerse siempre encendido



hacer las cosas a medias. Me he vuelto monomaniaco en todo". Dicho de otro modo, se dedica a lo que esté haciendo en el presente, sin dejarse distraer por otras cosas. Estas películas revelan también la fascinación por la manera más sencilla de vivir. Los nómadas viven así porque no siempre pueden llevar todo a cuestas. Es la manera de ser lo más ligero posible. Y en el caso de los sâdhus, esto es aún más extremo.

Nuevas aventuras

Realizador atípico, Gaël Métroz tiene muchos otros proyectos en mente. Por ejemplo, escribir ficción y también libros. Su pluma ya ha garabateado kilómetros de cuadernos de viaje. Sin embargo, aunque haya publicado algunas novelas breves, no ha cruzado aún la puerta de ninguna editorial. "Todavía hay muchos monstruos literarios que desde su nube se burlan de mí", dice de broma. También abundan las ideas de documentales, pero hasta que la película "Sâdhu" no esté en las salas, todo lo demás queda a la espera. Y al final, ¿qué es lo que busca este rastreador de vidas? Está claro, algo tan simple como complejo: "Lo único que quiero es ser una buena persona e intentar encontrar buenas personas". Palabras que servirán de inspiración a más de uno.

ALAIN WEY es redactor de «Panorama Suizo»

VISTO CON LUPA

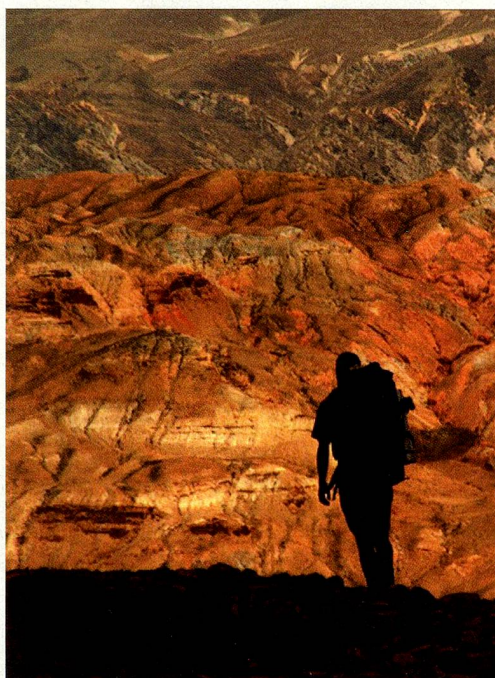
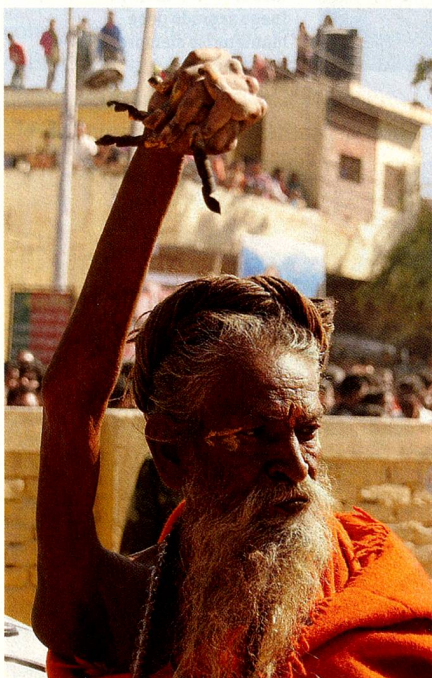
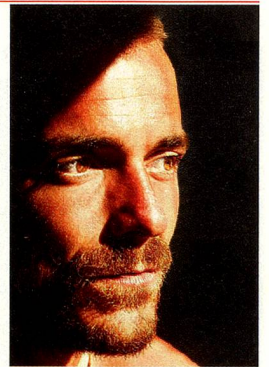
Gaël Métroz nació en 1978 en la localidad de Liddes (A 1346 m de altitud), al norte del puerto del Gran San Bernardo. Estudió filosofía, francés e historia del arte en la Universidad de Lausana. En 2003 obtuvo el primer premio literario suizo del Concurso Internacional de Novela Corta y en 2004 recibió el Premio de la Sorge por su ensayo "Mat". Periodista independiente de prensa escrita y televisión, destaca su colaboración en el programa "Pásame los prismáticos" de la Televisión Suiza Francesca (TSR).

Filmografía. «L'Afrique de Rimbaud», 52 min, Elytel, 2005. «Nomad's Land», 90 min, Tipi'Mages Productions, 2008.

«Kalash, les derniers infidèles du Pakistan», 52 min,

Tipi'Mages Productions, 2010. «Sâdhu», estreno en otoño de 2012, 90 min, Tipi'Mages Productions.

<http://gaelmetroz.wordpress.com/> / www.nomadsland-lefilm.com



Arriba: Danza de los monjes en un monasterio de Lo Manthang

Izquierda: Para demostrar el dominio de su voluntad sobre su cuerpo, este Sâdhu mantiene su mano levantada desde hace 17 años

Izquierda: En la altiplanicie del antiguo Reino del Mustang